

Vicuña Mackenna y la jornada revolucionaria de 1851

A inicios de 1850 se removió el precario equilibrio de la construcción republicana, cuando la lucha por la **presidencia** enfrentó a **liberales** y **conservadores** en una **guerra civil** en la que participó activamente Vicuña Mackenna desde su tribuna de joven **político** y **comandante** de un **regimiento militar**.

A los 19 años fue elegido secretario de la [Sociedad de la Igualdad](#), club de inspiración francesa que se transformó en la primera **escuela** de **experiencias asociativas** que **apeló** directamente al **artesano** y desempeñó un papel protagónico en la agitación contra la administración de [Manuel Bulnes](#).

Debido a sus actividades opositoras, el **gobierno prohibió** su **funcionamiento** y designó al conservador [Manuel Montt](#) como **candidato** presidencial oficial. Como respuesta, el **20 de abril de 1851** estalló en Santiago la **insurrección** liderada por el **coronel Pedro Urriola**, a quien **Vicuña Mackenna** sirvió como ayudante de campo al mando del **regimiento Valdivia**.

El alzamiento se extendió a Copiapó, La Serena, Elqui, Huasco, Ovalle, Illapel, Valparaíso y Magallanes.

Apresado por su participación en estos actos, Vicuña Mackenna **se fugó** de la cárcel vestido de mujer y después de cabalgar durante cuatro días junto al político y militar **José Miguel Carrera Fontecilla**, arribó a **La Serena** donde se sumó a las **fuerzas revolucionarias** y ejerció como **gobernador** de **Illapel** por unos días.

Sin mayores conocimientos ni experiencia militar, sus tropas sufrieron una **aplastante derrota** en el valle de **Aconcagua**. Obligado a huir a la residencia de sus padres, pocos meses después salió a cumplir su **primer destierro** político.

Mientras tanto, en el sur, las **tropas opositoras** vencidas por el general y Presidente Bulnes **se rindieron** el 14 de diciembre en el campo de Loncomilla, en la Región del Maule.

La Historia de la jornada de 1851 en primera persona

Vicuña Mackenna relató los antecedentes y sucesos de esta guerra civil en su libro [Historia de la jornada de abril de 1851. Una batalla en las calles de Santiago](#), que publicó en 1878.

El texto se remonta a 1849 y está construido sobre la base de sus memorias, recuerdos e impresiones, las que cotejó con los apuntes de su diario, las cartas que le enviaron los protagonistas de la insurrección y los periódicos oficialistas y opositores.

Ya en el prólogo asume el lugar de **cronista**, **historiador**, **testigo** y **actor activo**: «No nos ha sido dable excusar frecuentes alusiones a nuestra participación en los acontecimientos, a nuestros juicios individuales de aquella época y de la presente sobre los hombres y los acontecimientos [...] En cuanto a las comprobaciones, que es también un viejo sistema en nuestra manera de escribir la historia, el lector las encontrará abundantes en la página correspondiente del texto o en el numeroso apéndice de documentos que se encuentra al fin del libro» (1878, 7).

Al igual que en el libro [Los gironinos chilenos](#), abundan las **analogías** con la **gesta revolucionaria francesa**. A la **identificación** simbólica de los **jóvenes pipiolos** con Robespierre o Danton, se sumó la composición del **himno** «La Igualitaria» y el levantamiento de la **primera barricada callejera**, a imitación de las que asolaron París los primeros años del siglo XIX:

«Los civiles revolucionarios, apenas llegados a la Alameda se había ocupado en formar una especie de barricada 'a la francesa' bajo la dirección científica de Francisco Bilbao, entre las esquinas que forman las iglesias de las Claras y de San Juan de Dios, separadas apenas una de otra por una distancia de sesenta pasos. [La barricada estaba formada por] barracas de madera y frutos del país [...] algunos tablonos, vigas y especialmente sacos de nueces» (Vicuña Mackenna 1878, 567).

Con el tiempo **ironizó** sobre sí mismo y sus compañeros embriagados por la hazaña, particularmente acerca de [Santiago Arcos](#), cuyas ideas tildó de un **comunismo absurdo y turbulento**. Sin embargo, validó los principios que dieron vida al motín, específicamente la defensa de las libertades frente a cualquier tipo de autoritarismo gubernamental.

Con el ánimo de **conciliar** a la **elite** en pos del éxito republicano, dedicó el libro al liberal **Eusebio Lillo**, y al comandante del cuerpo de artillería que repelió el motín de 1851, **Marcos Maturana**: «A vosotros, nobles amigos, que combatisteis como leales, frente el uno del otro, en el lúgubre y memorable día que este libro especialmente recuerda; está consagrado su espíritu que es solo de amor, de reconciliación y patriotismo».

Resaltar estos **ejemplos** por su alto **valor cívico** y **aleccionar** a las próximas generaciones, fue una de las funciones que Vicuña Mackenna asumió en su [rol de historiador](#), pues para él la escritura era un ejercicio activo que debía contribuir necesariamente a la **consolidación** de la emergente **nación**.



L. J. Davis
B. D. M.